

Columna

Saturnino
Quezada Solís
Alcalde
de La Unión



Vivienda...

Hablar de vivienda en La Unión es hablar de una deuda que se arrastra por décadas. En nuestra comuna existen comités de vivienda que llevan más de 20 años esperando una solución concreta, familias que han cumplido cada requisito, que han tenido paciencia y que, sin embargo, siguen viendo cómo el sueño de la casa propia se posterga una y otra vez.

Esta no es solo una cifra ni un problema administrativo. Detrás de cada comité hay adultos mayores que iniciaron este camino siendo jóvenes, hijos que crecieron sin certezas y familias que han aprendido a vivir con la frustración de promesas incumplidas. La falta de una vivienda digna afecta la calidad de vida, la seguridad y la cohesión social de nuestra comuna.

Como municipio, hemos trabajado para acompañar estos procesos, ordenar la demanda y empujar proyectos que permitan avanzar. Sin embargo, la magnitud del problema supera las capacidades locales y requiere una decisión clara y prioritaria desde el nivel central.

La vivienda no puede seguir siendo tratada como un trámite lento cuando se trata de una necesidad básica. En este contexto, tuve la oportunidad de conversar directamente con el Presidente electo, instancia en la que pude contarle las principales brechas que afectan a La Unión. La vivienda y el hospital son hoy las urgencias más sentidas por nuestra comunidad. Le solicité, con responsabilidad y franqueza, que estos temas sean abordados con decisión y sentido de urgencia desde el inicio del próximo gobierno.

Nuestra comuna no parte de cero. Existen comités organizados, terrenos identificados y una demanda social legítima que espera respuestas. Lo que ha faltado es voluntad política para agilizar los procesos, destrabar proyectos y asegurar el financiamiento necesario para que las soluciones lleguen de manera efectiva.

La Unión no pide privilegios. Pide justicia social y equidad territorial. No es razonable que familias esperen más de dos décadas por una vivienda, ni que esta situación se normalice. El próximo gobierno tiene la oportunidad de saldar esta deuda histórica y demostrar que el desarrollo también llega a las comunas.